

La productividad y las semillas selectas

Don F. Javier Zorrilla Dorronsoro

Ingeniero Secretario del I. N. para la P. de S. Selectas.
Vocal de la Junta Central de E. A.

Todos los países del mundo tienen colocada en el primer plano de sus preocupaciones actuales la mejora de los índices de productividad. Los muy adelantados económica y socialmente, que fueron también, como es natural, los primeros en considerar este problema como un asunto específico que requería particular atención, siguen dedicándole preferente cuidado. Los que se encuentran en una etapa de su desarrollo menos adelantada en ambos sentidos —por ejemplo, los «eminente-mente agrícolas», como el nuestro—sienten la acuciante necesidad de atender de modo urgente a este importantísimo aspecto de su economía, si quieren prosperar económicamente y, con ello, tener la posibilidad de avanzar igualmente en el aspecto social. No es extraño, por tanto, que se creen Comisiones y no cesen los Congresos, reuniones, discursos, cursillos, coloquios, symposiums, viajes de los que van a aprender y los que vienen a enseñar, sobre materias directamente relacionadas con la productividad.

El asunto es de tanta trascendencia que, como por su urgencia, no puede eludirse; y como, por otra parte, los aspectos que abarca son muchos, muy diferentes y en etapas muy distintas de su evolución natural; los medios y métodos a emplear variados; y los factores que en el problema intervienen múltiples, y en muchos casos con relaciones de interdependencia, es forzoso acometerlo de forma total y conjunta, pues se sale de los límites estrechos de cada Empresa dejada al libre albedrío de su propia conveniencia.

En cada Empresa productiva o distributiva, el llamado a estudiar la manera de mejorar sus índices propios y, como consecuencia, a emplear los medios adecuados y aplicar los métodos más convenientes, es su director, ya se trate de las extractivas, transformado-

ras, de transportes, comerciales o agrícolas. Por el muy particular carácter de la mayoría de los empresarios agrícolas, que son sus propios directores, salvo en la pequeña proporción relativa que suponen las grandes empresas de este tipo, es fácil darse cuenta de la dificultad ingente que, respecto a las otras ramas de la producción, presenta el problema de elevar la productividad en el campo.

La técnica agronómica, en todos sus aspectos, está en una etapa febril y fecundísima de avance continuo, tanto en los medios como en los métodos, pero en este mundo libre no es tan fácil conseguir disponer de aquéllos para su rápido empleo, ni que éstos se apliquen con la celeridad deseable. Hay que llegar al agricultor como director-gerente de su empresa, al hombre, siempre el elemento fundamental de todas, y convencerle del provecho que para sí mismo

y para la sociedad en general resulta de la mejora de su productividad. Y esta es la importantísima y atrayente misión, por grandes que sean sus dificultades, y acaso por ellas mismas, que con el entusiasmo y la eficacia que merece ha empezado a cumplir nuestro, joven todavía, Servicio de Extensión Agrícola. Por difícil que parezca estar al día en los avances técnicos, lo es mucho más, sin duda, hacerlos llegar a los «directores de empresas agrícolas» y conseguir de ellos su empleo, lo que requiere dotes y vocación casi de misionero.

Uno de los variadísimos asuntos concretos a que la investigación agronómica de todo el mundo se dedica, en que—como consecuencia de los rápidos avances alcanzados en los conocimientos sobre genética durante los últimos treinta años—se han cosechado mayores éxitos, es la obtención de nuevas semillas, sobre todo por los aumentos de producción que lleva



consigo su aplicación. Tal vez el más conocido es el caso de los maíces híbridos, de tanta monta, que se ha repetido el dato de que con la riqueza obtenida por su empleo en EE. UU. de América se habrían podido pagar los gastos que a esta nación le supuso la segunda guerra mundial. En España, un cálculo muy prudente estima en más de 700.000.000 de pesetas el incremento de producción logrado en los seis años 1952 a 1957, exclusivamente debido al empleo de híbridos de maíz.

Como resultado de la utilización de distintas técnicas genéticas en cada caso, como corresponde a las características de cada planta y los problemas que presenta, se han obtenido infinidad de variedades, de las que merecen citarse las de trigo, como Mara, Florence, Aurora, Impeto, Aragón, Mentana, Pané y otras, que en brevísimo plazo se han hecho populares en España; las de patatas que actualmente se cultivan, como las Sergen, Alava, Arran Banner, Palogan, Victor, etc., cuyas producciones son, por varias razones, tan superiores a las antiguamente cultivadas en nuestro país, que las han desplazado casi totalmente en muy pocos años; los centenos tetraploides; las remolachas azucareras con proporciones ascendentes de azúcar y las forrajeras con producciones, ya totales o en materia seca por hectárea, cada vez mayores, y otras muchas ya de dominio público, o que no lo son todavía.

Estos resultados, repetimos, tan sobresalientes y que de tal modo contribuyen al aumento de la productividad agrícola, no deben atribuirse exclusivamente a las propiedades de las variedades.

Hay que no olvidar que lo que ellas proporcionan es fundamentalmente la posibilidad de obtener mayores o mejores cosechas, pero que para ello exigen que se aporte al suelo, mediante los oportunos abonados y labores adecuadas, la recuperación de los elementos que ellas se llevan y, por tanto, o se abona y labra debidamente, lo que casi siempre supone aumentar algo los gastos que antes se aplicaban a los cultivos de las mismas especies, o no se alcanzarán los resultados que cabe esperar, o se llegará en poco tiempo a un notable empobrecimiento de la tierra, con todas sus consecuencias.

De cualquier manera, en todos los países progresivos se considera unánimemente que una de las técnicas que en mayor proporción

ha contribuido a mejorar su productividad es precisamente el empleo de las nuevas semillas.

Sin embargo, tampoco es suficiente el empleo de las nuevas variedades; es preciso que las semillas que se empleen tengan toda clase de garantías de legitimidad, sanidad, pureza, capacidad germinativa, etc. En algunos países, si bien son los menos, grandes o pequeñas empresas productoras han adquirido tanto crédito por las buenas cualidades de sus semillas, que su solo nombre en la etiqueta es garantía suficiente para sus compradores; pero, en general, y éste es el caso del nuestro, sólo un precinto y certificado oficial puesto por el Instituto Nacional para la Producción de Semillas Selectas, del Ministerio de Agricultura, garantizan las debidas cualidades de las semillas; lo que no obsta para que los agricultores sientan preferencias por las de determinadas firmas productoras, según resulte de sus propias experiencias y observaciones comparativas.

En el estado de nuestra agricultura hay que esperar mucho del empleo de las semillas selectas. Los Agentes del Servicio de Extensión Agrícola tienen con ello un medio relativamente fácil de conseguir éxitos hasta espectaculares, que les puedan servir incluso de ayuda para ganar prestigio y la confianza de los labradores; pero han de actuar con mucho tiento, pues en primer lugar han de tener en cuenta que las variedades nuevas son cada vez más especializadas, es decir, se forman buscando características muy definidas de producción, adaptación a climas determinados, calidad del producto, capacidad de soportar heladas o sequías, inmunidad o resistencia a enfermedades concretas, etc., por lo que sus condiciones de vida y sus exigencias en abonos y formas de cultivo son en muchos casos, repetimos, diferentes de las antes habituales para la misma especie. Este es el peligro que obliga a no proceder ligeramente en esta cuestión.

Por lo demás, me cabe la satisfacción de hacer constar que son innumerables los escritos que se reciben de los activos Agentes del Servicio de Extensión Agrícola sobre esta cuestión en el Instituto Nacional para la Producción de Semillas Selectas—apenas pasa día sin que haya alguno—, a los que se presta la mayor atención, y puede el Servicio estar seguro de que no se le regateará la colaboración que esté dentro de nuestras posibilidades.